

Transitar las prácticas comunitarias algunas reflexiones desde las voces estudiantiles

EXTIÉNDASE

Belén Alonso

Universidad Nacional de La Pampa/Facultad de Ciencias Humanas

Programa Institucional de Prácticas Comunitarias (FCH), sede Santa Rosa.

comunitarias@humanas.unpam.edu.ar

Anabella Canciani

Universidad Nacional de La Pampa/Facultad de Ciencias Humanas

Docente extensionista del Programa Institucional de Prácticas Comunitarias (FCH), sede Santa Rosa.

comunitarias@humanas.unpam.edu.ar

Resumen:

Este artículo presenta una aproximación exploratoria sobre el tránsito por la formación de las prácticas comunitarias desde las voces de las y los estudiantes a fin de abonar a la construcción colectiva sobre su potencia pedagógica. El trabajo se basa en recuperar aspectos sensibles de la experiencia en extensión crítica a partir de distintos registros llevados adelante en el programa a lo largo de 2023, en la sede de Santa Rosa de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa.

Palabras clave: prácticas comunitarias, extensión crítica, diálogo de saberes, integralidad



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons 4.0 Internacional (Atribución - No Comercial - Compartir Igual) a menos que se indique lo contrario.

Introducción

En este artículo compartimos las voces de las y los estudiantes relativas a su tránsito por las prácticas comunitarias, recuperadas a partir de distintos registros e intercambios que mantuvimos gracias a las heterogéneas opciones llevadas adelante en el programa a lo largo de 2023, en la sede de Santa Rosa de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa. Así, las respuestas dadas en foros de participación en el aula virtual, las ideas vertidas en sus trabajos de cursada o trabajos integrales de fin de prácticas y en los cuestionarios de cierre de los talleres, nos permiten explorar, conocer y reflexionar sobre dimensiones sensibles referidas a su inmersión y recorrido por el singular universo experiencial de las prácticas comunitarias.

Para ello, primero presentamos una breve introducción de lo que trata el programa institucional de Prácticas Comunitarias en nuestra Facultad seguido por la sistematización de algunas reflexiones en torno a los momentos de “entrada”, “permanencia” y “salida” de este trayecto formativo desde las voces estudiantiles. En su conjunto buscamos seguir problematizando y construyendo colectivamente su potencia pedagógica y política.

Compromiso social: las Prácticas Comunitarias en Humanas

A la hora de iniciar una conversación sobre las prácticas sociocomunitarias debemos sin duda poner en escena a la universidad como una institución, como un territorio (Fabio Erreguerena, 2020) que forma parte de la sociedad y establece con ella relaciones y encuentros tan dinámicos como diversos. Este vínculo Universidad-Sociedad se ha ido transformando a lo largo de la historia desde una mirada verticalista y de exterioridad hacia una posición dialógica en la cual se fomenta la democratización del saber y el compromiso con la transformación social (Tomassino y Cano, 2016).

Es a la luz de este último posicionamiento que, en la Universidad Nacional de la Pampa, en el año 2011, se formalizan las “Prácticas Comunitarias” a través de la Resolución N° 297 en la que el Consejo Superior crea el programa institucional e invita a que las unidades académicas lo adopten y reglamenten sus pautas. Desde entonces constituyen un paso obligatorio dentro del recorrido académico de sus estudiantes.

Sabemos que a todo proceso de institucionalización anteceden prácticas sociales que construyen una demanda concreta para la gestación de la norma. En este sentido, es necesario decir que las prácticas sociocomunitarias no surgen a partir de la curricularización sino que presentan un recorrido previo enmarcado en experiencias múltiples y prolíferas de cátedras, Programas de Extensión Universitaria (PROEU), Proyectos de Extensión Universitaria (PEU y PEUE), Acciones de Extensión Universitarias (AEU) y de proyectos institucionales o presentados por estudiantes.¹ Los aportes y saberes de las y los docentes que han coordinado y ejecutado estas propuestas de forma activa y comprometida son parte fundamental del continuo trabajo para consolidar (y afrontar los desafíos de) la curricularización e integralidad de las prácticas desde hace años.

En el caso particular de la Facultad de Ciencias Humanas, las prácticas comunitarias se reglamentaron en 2017 con la Ordenanza N° 083 del Consejo Directivo. En sintonía con la normativa marco de nuestra universidad, allí se establece que éstas ponen el foco, no sólo en la adquisición de conocimientos, sino también propicia instancias de encuentro y participación crítica, respetuosa, responsable y comprometida con procesos y experiencias concretas tendientes a la transformación y emancipación social. El dispositivo teórico y pedagógico propuesto responde al paradigma del denominado extensionismo crítico².

¹ Recogen sintéticamente la prolífica trayectoria en nuestra casa *Los caminos de la extensión en la Universidad Nacional de La Pampa* de Norverto y Castro (2016) y *PEU 2003-2013. Una década de Extensión Universitaria* de Baudino (2014). También se encuentra un registro sistematizado en la web institucional <http://www.unlpam.edu.ar/cultura-y-extension/extension-universitaria>.

² Tomassino y Cano (2016) modelizan y distinguen la extensión difusionista-transferencista de la crítica considerando sus supuestos pedagógicos, políticos y éticos en clave histórica. La concepción crítica de la extensión, “En los planos pedagógico y epistemológico, está vinculada a las concepciones de educación popular e investigación acción participación que, desde la obra de autores como Paulo Freire y Orlando Fals Borda respectivamente, surgieron al calor de las luchas sociales del continente en la segunda mitad del siglo XX” (Idem: 14). Asimismo, precisan que “La extensión concebida como un proceso crítico y dialógico se propone, en cambio, trascender la formación exclusivamente técnica que genera la universidad ‘fábrica de profesionales’ (Carlevaro, 2010) y alcanzar procesos formativos integrales que generen universitarios solidarios y comprometidos con los procesos de transformación de las sociedades latinoamericanas. En segundo lugar, en su dimensión política, esta perspectiva de la extensión se propone contribuir a los procesos de organización y autonomía de los sectores

Desde 2017, más de mil estudiantes de Santa Rosa y seiscientos de General Pico han transitado la formación del Programa de Prácticas Comunitarias en ambas sedes de la Facultad.³ Según la normativa vigente, cada estudiante debe cumplir con 10 horas teóricas y al menos 30 horas de prácticas experienciales en espacios de la comunidad (por ejemplo, merenderos y comedores, clubes barriales, radios populares, bibliotecas populares, colegios secundarios de carácter público, sindicatos, centros de salud, espacios recreativos para adultos mayores, unidades penales, comisiones vecinales, entre otros).

Para la primera parte del recorrido, desde la coordinación del programa se organiza de forma cuatrimestral un taller donde se ofrece el dispositivo conceptual de abordaje y se brindan herramientas para transitar y analizar la experiencia práctica. Esta última puede llevarse a cabo en simultáneo o no con el momento teórico, en sus distintas opciones de participación como son los programas, proyectos o acciones que detallamos antes, o mediante un plan personalizado, siempre con el acompañamiento de docentes y/o del propio equipo del programa. Para finalizar, las y los estudiantes aprueban las prácticas comunitarias una vez que cumplieron con la suma de sus 40 horas y que presentaron el correspondiente trabajo final de síntesis e integración, donde la experiencia vivida es leída y reflexionada a la luz de la batería teórica ofrecida.⁴

El escenario de postpandemia, la crisis económica y política, el avance sostenido de valores neoliberales que corroen las apuestas colectivas en pos de mayor justicia social, inclusión y equidad, fundamentados desde los derechos humanos y los feminismos, pone nuevamente en evidencia el lugar nodal que la Universidad tiene para con la sociedad de la que es parte vital. La estrategia de fortalecer sus líneas de extensión y prácticas sociocomunitarias en particular, resulta urgente a fin de reforzar caminos de diálogo, vínculo y proyectos con los (otros) territorios así como con aquellos sectores sociales que persistentemente sufren la profundización de sus desventajas históricas.

En este sentido, ya en 2023, desde la Facultad de Ciencias Humanas el programa institucional del Campo de las Prácticas Comunitarias renovó parte de su equipo de Santa Rosa con el desafío de continuar formas de implementación y procesos sociocomunitarios que evidenciaran su anclaje en el extensionismo crítico (y también feminista) en el que se posiciona.

Luego de 5 años, dos de los cuales se atravesaron en pandemia, la propuesta de trabajo para los talleres teóricos que llevamos adelante el último año en la sede santarroseña se basó en extender la cursada y en hacerla en un nuevo formato. Así, buscamos optimizar el recurso aprendido sobre del uso intensivo del campus de la Facultad a fin de ofrecerlo de manera asincrónica con acompañamiento presencial y online durante 4 semanas en cada cuatrimestre, que coincida con los 4 módulos conceptuales propuestos⁵ en un aula virtual diseñada completamente para tal fin.

El proceso de enseñanza mediada por tecnologías (Lugo, 2016) nos permitió ofrecer un abanico de recursos y posibilidades pedagógicas y dialógicas como la participación en foros, la producción de trabajos prácticos en formato tradicional de word y en google form, el acceso a bibliografía acompañada por audiovisuales explicativos o ampliatorios, entre otras. Además de permitir considerar personalmente el

populares subalternos intentando aportar a la generación de procesos de poder popular. Estos dos objetivos tienen una vinculación dialéctica y orgánica” (Idem: 15). Desde esta perspectiva, el vínculo educativo se piensa como constructivo, colectivo y dialógico, de tal suerte las relaciones hegemónicas de saber-poder son puestas en cuestión ya que todas las partes resultan transformadas en la praxis extensionista crítica. En síntesis “podríamos definir a la ‘extensión crítica’” como un proceso educativo, en el sentido ya señalado, y también investigativo, en tanto contribuye a la producción de conocimiento nuevo a partir de vincular críticamente el saber académico con el saber popular” (Idem).

³ Las cifras se encuentran actualizadas y declaradas en los Informes de Gestión presentados por las coordinaciones del Programa de cada una de las sedes ante el Consejo Directivo.

⁴ Las modalidades en que esto se llevó adelante desde 2017 y sus resultados han quedado registrados en los correspondientes Programas e Informes de trabajo anual presentados ante Secretaría Académica y el Consejo Directivo cada año.

⁵ El programa de contenidos teóricos presentado en 2023 está organizado en 4 módulos: una introducción al Programa Institucional de Prácticas Comunitarias en la Universidad Nacional de La Pampa en general y en la Facultad de Ciencias Humanas en particular; sus aspectos reglamentarios; la misión social de la Universidad; la Educación Superior como derecho humano y bien público social y la apuesta por repensar el rol de la Universidad. En el segundo módulo se aborda el compromiso social y la formación integral de las y los estudiantes; las prácticas comunitarias en clave de la extensión universitaria; el enfoque de la extensión crítica; la noción de territorio y prácticas comunitarias situadas y la construcción y diálogo de saberes diversos. En el tercero, se ofrece una aproximación a la metodología dialéctica; a las técnicas participativas; la formulación del plan de trabajo inicial y algunas coordinadas para la inmersión en el territorio y herramientas sensibilizadoras. Por último, se recorren algunas experiencias situadas de docentes y estudiantes de nuestra facultad; se sistematizan experiencias; propuestas implementadas y formas de abordaje; experiencias de prácticas comunitarias y extensión diferenciadas por disciplinas y como cierre, la forma de presentación del trabajo final integrador sobre la práctica comunitaria desarrollada.

trabajo en simultáneo de estudiantes provenientes de distintas carreras y trayectorias de vida, sus experiencia previas con las prácticas, sus disímiles vínculos con la extensión y momentos formativos.⁶

Así, el uso de nuevas herramientas comunicacionales nos dieron una variedad de registros donde las y los estudiantes dejaron plasmadas sus ideas, opiniones y reflexiones sobre su transcurrir en el universo de las prácticas comunitarias. Nos permitieron explorar sus producciones, recuperar de allí su decir tienen el valor heurístico de evidenciar los conocimientos situados y activos inscriptos en las tramas de múltiples territorios que nos invitan a revisar nuestras propias prácticas de enseñanza y acompañamiento como docentes comprometidas con la inmersión y profundización de la experiencias comunitarias en la facultad. Aquí compartimos una serie de apreciaciones al respecto ya que entendemos que socializar esta interacción lograda en nuestro proceso de “enseñaje”⁷ (Zavaro Pérez, 2020) es una oportunidad para seguir aprendiendo colectivamente.⁸

“Entrar” en las prácticas comunitarias: dudas, incomodidad e intemperie

Entrar en las prácticas comunitarias puede resultar algo confuso. La dinámica relativamente heterodoxa de elegir hacerlo primero en una experiencia (mediante cátedra o proyecto) o de empezar con el taller teórico, resulta algo diferente a afrontar organizativamente por las y los estudiantes. De esta manera, quienes tienen algún recorrido experiencial previo y con buen acompañamiento docente llegan al taller teórico con algunas certezas sobre lo que son las prácticas aunque desconozcan sus cimientos políticos, éticos, pedagógicos. Mientras que, quienes primero recorren el taller o lo hacen en simultáneo, lo hacen con mayor desconocimiento inicial pero, de a poco, en el proceso de introducción teórico-conceptual, van descubriendo las líneas y herramientas con las que llevarlas adelante.

Al comienzo de cada taller teórico, en el foro de presentación personal del aula virtual, entre otras cuestiones nos interesó recuperar justamente las ideas con las que se acercaban a la formación (el “cómo entran”) y para esto preguntamos “¿qué les parecen o piensan que son las prácticas comunitarias?”. Este primer estímulo puso en evidencia que todavía no resulta del todo clara su definición y utilidad. Salvo en contadas excepciones donde hay algún acervo experiencial previo, en su mayoría, fue recurrente asociar las prácticas comunitarias a dos cuestiones: por un lado, el saber técnico o profesional, los servicios, la aplicación de contenidos y nuevos aprendizajes para su futuro (lo que se acerca notablemente a la versión difusionista-transferencista del extensionismo) y por otro, con “devolverle a la sociedad”, más cercana a una versión de solidaridad vertical donde su situación de privilegio debe ser retribuida a quienes no la detentan.

Lo que tengo entendido por prácticas comunitarias es la posibilidad de como estudiantes contribuir a la comunidad a través de actividades para enriquecer nuestra formación docente. (estudiante de Letras)

Las prácticas comunitarias consisten en poner en práctica nuestros saberes brindando un servicio comunitario a instituciones públicas u organizaciones sin fines de lucro. (estudiante de Comunicación Social)

Cuando leo las palabras prácticas comunitarias pienso en contribuir o retribuir hacia la comunidad en general como forma de "agradecimiento" porque tenemos la posibilidad de estudiar en una universidad pública. (estudiante de Lenguas Extranjeras)

⁶ Además del desarrollo de un nuevo sitio de acceso público <https://comunitarias.humanas.unlpam.edu.ar/>

⁷ Entendido como aquel proceso dual, indisoluble y complementario de enseñar y aprender en relación dialéctica entre sujetos (Zavaro Pérez, 2020).

⁸ Este trabajo de análisis es incipiente, se basa en la sistematización artesanal y exploratoria de distintas formas discursivas recogidas de las producciones que las y los estudiantes de Santa Rosa hicieron en el 2023 en el marco del Programa de Prácticas Comunitarias de nuestra sede. Más de 120 estudiantes cumplieron acabadamente con las actividades previstas en los talleres que era de al menos 4 actividades, se recibieron 22 trabajos integrales finales de programa y recibimos 42 cuestionarios de cierre completos. De este corpus, al momento de recuperar en citas sus ideas mantenemos el anonimato y sólo damos cuenta de la carrera de origen como un modo de mostrar la homogeneidad estudiantil más allá de la heterogeneidad formativa. A su vez, dado que en algunos casos son producciones individuales y en otras grupales, esto se detalla por el uso del plural.

Considero que las prácticas comunitarias nos permiten ganar experiencias en diferentes áreas de trabajo al poder participar en diversas actividades que nos brinda la facultad y poder utilizar nuestros saberes que hemos aprendido en la sociedad. (estudiante de Geografía)

Creo que las prácticas comunitarias tienen que ver con espacios de intervención entre la universidad y la población de la ciudad, en las que implementemos herramientas y conocimientos para intervenir en la sociedad. (estudiante de Historia)

En esta etapa inicial, que en algunos casos es acompañada por el acercamiento a los territorios donde se desarrollan las experiencias comunitarias, se pueden observar acciones y actividades que cristalizan la dificultad de establecer distinciones claras entre las prácticas educativas y las profesionales en relación a la propuesta de formación que implican las prácticas sociocomunitarias. Ciertamente este tipo de prácticas comunitarias tienen una misión “educativa” y se encuadran dentro de una formación “académica-profesional”, pero no se reducen a éstas sino que, en especial, buscan fortalecer la dimensión humanitaria de la formación porque “la Universidad puede formar profesionales excelentes aunque socialmente inútiles” (Frondizi, 1971: 195). Es un desafío poder transmitir las particularidades y misiones de cada tipo de práctica y que las y los estudiantes se agencien esta distinción valorando su complementariedad.

En estos comienzos, hay cierta tendencia en el estudiantado de acercarse al territorio “ofreciendo” aquello en lo que tienen ciertas destrezas o en lo que sienten que la universidad les está dando las herramientas técnicas para desarrollar sus saberes. De tal suerte, por ejemplo, quienes estudian en los profesorados de nuestra sede (inglés, historia, geografía, letras) encuentran un lugar de seguridad en los espacios comunitarios ofreciendo clases de apoyo, mientras que quienes estudian comunicación social piensan en aportes vinculados al manejo de redes, campañas de difusión y elaboración de materiales audiovisuales, por su parte, la zona de confort de quienes están en la carrera de historia son las actividades de archivo.

En mi caso el aporte fue en lo educativo, allí estaba la necesidad urgente de la institución. Estas prácticas comunitarias me fortalecieron muchísimo en mi experiencia como futura docente, también fortaleció mi vínculo con las demás compañeras del profesorado con las que pensábamos juntas las estrategias de enseñanza para implementar para ayudar a estos adultos a terminar sus estudios clase a clase. (estudiante de Letras)

En nuestro caso, como estudiantes de la carrera Profesorado en Inglés, nos abocamos a la tarea de brindar apoyo escolar, referido a la materia Inglés, a las/os estudiantes que asisten al establecimiento. Sin embargo, también dedicamos nuestro tiempo a escuchar experiencias, anécdotas, y chistes de las/os mismos, fomentando el vínculo entre ambas partes. (estudiantes de Lenguas Extranjeras)

Siguiendo con estas presunciones iniciáticas (donde prima el servicio educativo o profesional), podemos agregar que prevalece la idea acerca de que se debe llegar a los territorios con una planificación previa, con una propuesta concreta de trabajo que se implementará con el paso del tiempo en el desarrollo de las prácticas.

Considero que las prácticas comunitarias son acciones planificadas que se realizan en determinados espacios en función de los objetivos o intereses que encauzan dichas intervenciones. (estudiante de Historia)

A propósito, Matus dice que “existe una tendencia a creer que se conocen previamente las soluciones y acomodar la explicación del problema a las soluciones preconcebidas. Existe una creencia en cada actor a creer que su solución y su explicación es la correcta” (1987: 391). Recorrer junto a la comunidad estudiantil el camino de las prácticas comunitarias desde la perspectiva crítica implica desandar nuestros pasos para revisar y problematizar estas cuestiones. No sólo las presunciones acerca de los problemas sobre los cuales “intervenir”,

sino especialmente los imaginarios sobre las personas, los barrios, las organizaciones, los espacios comunitarios⁹ y también los modos en que nos acercamos (desde un lugar “extranjero”) así como las tareas que nos damos en este trayecto (desde el presunto saber científico-universitario).

Me refiero a que uno en base a las lecturas de autores se imagina un tipo de realidad en la cual es posible desarrollarse de cierta manera. Empero, con las experiencias de personas que ya han realizado las prácticas comunitarias en territorio, demuestran que por parte nuestra debemos estar atentos y disponibles para que el desarrollo de las actividades que tenemos planeadas, pasen a segundo plano y atendamos a las necesidades y desafíos que se nos presentan en la realidad. (estudiante en cuestionario de cierre anónimo)

Planificar y pensar líneas de trabajo a partir de las necesidades del otro, y no desde lo que considero que es lo necesario. Si bien, es una realidad que desde la práctica docente es necesario respetar una serie de contenidos institucionales y obligatorios, considero que es posible plantear planificaciones que tengan como eje central el problematizar desde esos saberes distintas problemáticas sociales del presente, con el objetivo de generar aprendizajes significativos. El aula es un territorio y como tal, también allí es necesario pensar el compromiso social en los términos que los plantea Erreguerena. (estudiante de Historia)

Es así, que en este proceso de iniciación a las prácticas, invitamos a las y los estudiantes a ingresar en un sendero que les lleve a deconstruir la idea de la universidad concebida como el lugar hegemónico donde se construye el “saber sobre”, donde se aprende a responder más que a preguntar, donde encontramos las certezas propias del conocimiento científico y donde tiene sentido nuestra formación (en diálogo casi exclusivo entre pares).

El concepto diálogo de saberes me gustó bastante. No es que no lo haya pensado antes, pero a partir de este taller lo tengo mucho más presente. Esta idea de que no somos personas que saben más que los demás y, como tales, tenemos que ser los que enseñan a “los ignorantes” sino que hay diferentes conocimientos, y en el encuentro entre universidad y comunidad debe haber un intercambio recíproco de saber. No estamos en una posición de superioridad, podemos ser enseñados también. (estudiante en cuestionario de cierre anónimo)

El taller me hizo ser más senti-pensante. Ya que enseñar no es solo dar la teoría y la práctica sin más. Es involucrarse con el otro, en el sentido de entender qué es aquello que le cuesta, cómo es su entorno, saber aquello que le interesa, etc. Con el fin de tomar todo aquello para trabar la teoría/práctica, para que ese aprendizaje se vuelva significativo, entretenido y llamativo. (estudiante en cuestionario de cierre anónimo)

Al entrar a las prácticas, tanto en los talleres teóricos como en el acompañamiento experiencial, por el contrario, insistimos en poner(nos) en duda, en repensar nuestros saberes y nuestros modos a través del encuentro con las y los otros, en la disponibilidad de posicionarnos en cierto lugar de incertidumbre, de desamparo, de incomodidad. En palabras de Tommasino la potencia pedagógica del trabajo a la “intemperie del aula (...) [ofrece] una realidad que se conoce siempre parcial y provisoriamente (...) y que desestructura la relación de poder que se establece [y enseña] en el aula” (2010: 30).

Entrar en las prácticas comunitarias entonces implica habitar esa tensión que supone poner(nos) en cuestión, esa incomodidad de la extrañeza y de allí construir procesos tanto personales como colectivos entre estudiantes y docentes junto a la comunidad.

“Permanecer” en las prácticas: vivenciar entre tiempos y sentires

⁹ Nos interesa reconocer que las representaciones e ideas que configuran las versiones de “las otras y los otros” y la “otredad” es una dimensión de análisis de las prácticas comunitarias muy compleja y sensible que excede lo propuesto para esta presentación.

¿Qué pasa entonces cuando las y los estudiantes empiezan a posicionarse en el lugar al que son invitadas e invitados desde la mirada de la extensión crítica? Un lugar que supone la coproducción de conocimientos, que habilita prácticas de tipo horizontal, donde se gesta un diálogo de saberes con otras y otros actores sociales que hacen y saben de múltiples formas, donde el acceso y la construcción de esos conocimientos no es reconocidos por ninguna casa de estudio sino por transitar experiencias vitales y resolver problemáticas específicas dentro de determinadas condiciones de vida. Es aquí, en este meollo, donde se inscriben las prácticas comunitarias de nuestra Facultad.

Ya hace algunos años, si no me equivoco, que la UNLPam está relacionada con el Centro de Salud en el que actualmente hacemos las prácticas en territorio. La relación creo que se basó justamente en buscar un lugar que necesite tanto de nosotros como nosotros de ellos. Cuando realizamos la recorrida por el barrio y luego la reunión con los profesionales del Centro, nos contaron que para ellos es de mucha importancia crear (porque antes no existían estos talleres) un lugar en el que los adultos y los niños puedan pasar tiempo, compartir, comunicarse, salir un poco de la rutina del día a día, de la casa, del cuidado de los niños y de las exigencias del trabajo y poder compartir quizás un rato con personas conocidas o no del barrio, conocerse y sobre todo comunicarse y aprender. Es evidente que nosotros, los estudiantes y los profesores, estamos totalmente dispuestos a que así sea, que se genere una relación más allá del cumplimiento de la materia, un vínculo en el que ellos puedan disfrutar y aprender de nosotros, como nosotros de ellos. Algo que quiero aclarar, es que esto es mutuo, la enseñanza de ambas partes es constante. Siempre aprendo algo nuevo, siempre me voy pensando en algo que algún chico me dijo, o alguna anécdota que me contaron, o simplemente en un abrazo que me dieron. Creo que, además de lo académico, acá se hace muy presente los valores y la parte humana de la actividad. (estudiante de Comunicación Social)

Diez horas teóricas y 30 experienciales puede ser mucho si se lo supone como un trámite obligatorio o poco, si en ese estar se encuentra el sentido de quedarse (un poquito más) en las prácticas comunitarias. La temporalidad que propone la universidad al tránsito del programa en muchos casos opera contra la profundización de los aprendizajes que devienen de su proceso, porque justamente, se necesita más tiempo. Pero eso lo perciben, una vez que están en el tránsito. Incluso aparece la idea de “entender las prácticas no como una obligación sino como una posibilidad”¹⁰.

En la mayoría de los cuestionarios de cierre de cursada de los talleres apareció la sugerencia estudiantil de incluir más encuentros presenciales. Si bien el ensamble transversal de carreras es complejo, les resultó muy fructífero el intercambio final que hicimos de manera colectiva, donde se cruzaron con compañeras y compañeros de distintas carreras que trajeron anécdotas y recorridos variopintos relativos a esta formación. Además, nos visitaron organizaciones y representantes de espacios donde se hicieron acciones comunitarias. Por su parte, para quienes pasaron por la experiencia territorial, “la intemperie” y “el permanecer”, ofrecen oportunidades riquísimas para el conocimiento situado.

Como alumna, el proyecto me dió la oportunidad de apreciar una nueva perspectiva de mi formación, relacionada con lo que Cecchi denomina “pertinencia social”. En este sentido dejó de conmovirme el único propósito de “hacer las prácticas para sumar un nuevo porcentaje de aprobación al plan de estudios”, y me movilizaron nuevas ideas: pretendí ser congruente y hacer a un lado la división académica - realidad. Es decir, me di cuenta de que en teoría sabía mucho de justicia social, pero como futura profesional estaba completamente enajenada de esa realidad. Esto no fue así porque desconociera lo que pasaba, sino que teoría y vida cotidiana no tenían la articulación necesaria. (estudiante de Comunicación Social)

Durante aproximadamente once semanas que asistimos al merendero, desarrollamos las tareas propuestas, es decir, ayudar con las tareas escolares de quienes fueran y, a su vez, cuando no se nos requería en ello, optamos por jugar juegos de mesa, dibujar o leer con los/as niños/as en una biblioteca destinada a estas acciones. Pudimos corroborar que existe una gran dificultad en ellos/as en realizar sus

¹⁰ Frase textual de estudiante anónimo en cuestionario de cierre.

tareas y que, en ocasiones, es casi imposible que lo hagan de manera independiente por lo que sostenemos que este tipo de talleres son de gran ayuda. Por otro lado, los sábados, al ser el día orientado a la realización de actividades recreativas, nos dedicamos a ayudar en el desayuno, realizar actividades lúdicas con los/as niños/as y/o sumarnos a las actividades que realizaba otro/a colaborador/a. (...) En el tiempo que pasamos en el lugar, pudimos observar la desigualdad social que existe en la gente de la comunidad barrial, tanto adultos/as como niños/as. El Merendero se encuentra en un barrio muy carenciado: casas precarias que no cuentan con algunas necesidades básicas y calles de tierra que son de difícil tránsito los días de lluvia. Es por ello que muchas familias encuentran en el Merendero una gran ayuda social y vincular. Además, advertimos que los/as niños/as que van al lugar encuentran en los/as colaboradores/as una gran red de contención puesto que no solo se centran en satisfacer necesidades básicas, sino también en contenerlos/as emocionalmente. (estudiantes de Letras en segundo tramo de experiencia comunitaria)

Atravesar la sorpresa e incomodidad inicial de la experiencia territorial “a la intemperie”, requiere tiempo así como de una disposición subjetiva abierta al reconocimiento y valoración de las y los otros. Abierta a la creatividad para afrontar dificultades y situaciones no previstas. A los nuevos vínculos, incluso de inesperado afecto. Y a nuevos aprendizajes, que hasta tensionan los conocidos y válidos. En esta línea, la flexibilidad creativa que se vivencia abunda en los relatos de quienes hicieron recorridos comunitarios en territorios, donde dan cuenta que las “cosas no salieron como imaginaron desde el comienzo” o tuvieron que adaptarse y lidiar con desafíos (que, en definitiva, terminaron resultando oportunidades):

En el proceso de las prácticas comunitarias, no todo salió como pensábamos. Tuvimos que resolver ciertas dificultades que se presentaron en el momento de la intervención y que no resultaron ser un obstáculo, sino que sumaron a nuestra experiencia. Debimos afrontar la dificultad de lograr que las niñas y niños mantuvieran el foco de atención en los audiovisuales, debido a que querían retirarse para ir a jugar al exterior. (estudiantes de Comunicación Social)

Cuando hacia el final de nuestras prácticas, se organizó un ropero comunitario tuvimos dificultades para organizarnos con las encargadas de este espacio, ya que todo funcionaba en el mismo lugar. Las dificultades se debieron especialmente a la falta de espacio y a la cantidad de personas que administraban el lugar: no solo era nuestro grupo, también otros grupos que formaban parte del proyecto, algunas enfermeras y médicos/as del centro y personas por fuera del proyecto que iban allí a realizar actividades. Después de varios consensos y disensos, logramos una convivencia pacífica y organizada. (estudiante de Letras)

Al mismo tiempo, en la experiencia práctica nos dimos cuenta de que, todos esos factores que comprenden la realidad, están en permanente movimiento, por lo que tuvimos que re adaptarnos a lo que nos fue imponiendo el escenario donde llevamos adelante el taller. También, esta dinámica nos desafió a que la experiencia que realizamos en conjunto, la planteemos como una herramienta útil para que, cuando surja la necesidad colectiva de las/os integrantes de las organizaciones, puedan volver a implementarla entre ellas/os. Este último punto nos resulta interesante vincularlo con la idea de Jara (2018) sobre la perspectiva dialéctica, que entiende a las personas como sujetos y objetos de conocimiento y transformación. (estudiantes de Comunicación Social)

Servir una copa de leche en el merendero, ordenar una biblioteca en el centro cultural o disponerse al juego en el barrio pueden tensionar los saberes que se consideran válidos, sin embargo, cimientan los lazos que se empiezan a gestar en el proceso de compartir “la vida misma”, permiten reconocer las necesidades de las y los otros que, con el sensible acompañamiento docente, pueden capitalizarse en reflexiones, nuevas ideas y otros aprendizajes también valiosos mediados por los quehaceres de la cotidianeidad de esa comunidad.

Lo más interesante resultó al presentarse la necesidad de darle un refrigerio a los niños. Inicialmente se pensó en crear solo un espacio de juegos, pero muchos comenzaron a exigir algo para comer, y de esa

forma el espacio de la biblioteca ya no era solo un taller de juegos, sino un espacio para la merienda. (estudiante de Comunicación Social)

Al principio sentimos incertidumbre porque tanto nosotras como nuestros compañeros/as no sabíamos sobre la Cooperativa. Fue algo nuevo para nosotros, por todo lo que ellos nos contaban de cómo habían iniciado y si iba a seguir persistiendo con el tiempo. En el segundo encuentro, fuimos directamente a ayudarlos a los chicos a plantar plantines y ahí pudimos tener una relación más directa porque es una de las tareas que ellos hacen en la mayoría de sus días. Además, observamos el tiempo que lleva, aprendimos sobre la agroecología y a trabajar en equipo para terminar mucho más rápido. (estudiantes de Geografía)

Estas prácticas comunitarias me enseñaron la importancia de trabajar en grupo. Debido a mi formación académica, estoy muy acostumbrada al trabajo individual, por lo que este tipo de actividades suelen “descolocarme” un poco. (estudiante de Lenguas Extranjeras)

La potencia de la afectividad y la construcción de lazos de confianza y respeto mutuo también es una descripción reiterada en los trabajos donde sistematizan las experiencias, así emerge fuertemente la afirmación del valor de la vincularidad con quienes habitan esos espacios.

En cuanto a nosotrxs, en un primer momento nos implicamos con el fin de cumplir la cantidad de horas comunitarias exigidas en la carrera (...) pero a medida que nos fuimos implicando más con las actividades y entablando vínculos con las personas que asistían al centro de salud, nuestras acciones tomaron un carácter afectivo. (estudiante de Historia)

Antes de comenzar el taller pensamos en cómo mejorar varias dificultades que había tenido el primer grupo e hicimos una autoevaluación para generar los cambios necesarios. Algunos de esos cambios, como ya mencionamos previamente, fue poder averiguar más sobre el contexto de la institución, poder hacer partícipes a los estudiantes del diseño del taller y selección de canciones, generar una atmósfera de respeto y confianza para que se sintieran segurxs (estudiantes de Lenguas Extranjeras)

En retrospectiva, puedo identificar cómo esta práctica comunitaria fue más allá de una tarea necesaria y obligatoria para terminar el camino universitario (...) me interpeló y conmovió a nivel personal, me hizo reflexionar sobre mi papel como profesional y ciudadana. Esto sucedió a partir del trabajo en conjunto que implicó la revisión y catalogación del archivo junto a Lucy [Cornelis] fueron claves en este aspecto, ya que la tarea fue más allá de escuchar testimonios, sino que implicó una apertura y confianza por parte de ella que me permitió (y a mis compañeras) comprender verdaderamente lo significativas que pueden llegar a ser las experiencias de lucha tanto en lo social como en lo individual. (estudiante de Historia)

Desde el extensionismo crítico y sobre todo desde el feminismo, las claves pedagógicas que cobran protagonismo justamente se basan en poner en cuestión los modos tradicionales y hegemónicos de valorar y producir conocimientos. Al tiempo que insisten en que todo conocimiento es situado y, en términos feministas, es encarnado, implicado, comprometido (Tommasino Comesaña y Correa García, 2023). En este sentido, la afectividad y las emociones son parte del núcleo vital de estos procesos formativos integrales ya que “la extensión universitaria es una relación afectiva (...) formamos parte de los procesos que construimos junto con otros y otras” (Ídem: 101). Es en este sentido que la importancia del vínculo en los procesos de extensión no tiene solamente implicaciones ético-políticas y pedagógicas sino que también contiene un nivel epistemológico; es una forma de acercarnos y de construir un conocimiento de lo real a partir de los encuentros amorosos con otras y otros.

[Las prácticas comunitarias] En mi vida, me ayudó a construirme aún más y estar un escalón más arriba a mi mejor versión. Es decir, una persona comprometida con uno mismo pero también con el otro, donde el otro también tiene voz y voto, conocimientos distintos, una vida muy distinta a la mía por lo cuál la

empatía, comprensión, entendimiento son necesarios. Un balance entre profesionalismo y sentimientos. (estudiante en cuestionario de cierre anónimo)

El “estar en”, “el permanecer”, “el quedarse”, el darse más tiempo y apertura ofrece entonces evidencias potentes de lo que se macera en las trayectorias de las y los estudiantes que vivencian las prácticas comunitarias. En sus producciones compartieron reflexiones que nos mostraron las múltiples y polifónicas formas de revivir sus experiencias y los modos en los que pudieron interpretar los aprendizajes significativos que ahora portan en sus memorias, cuerpos y mochilas.

“Salir” de las prácticas comunitarias: lo que se lleva, lo que se deja

Apostar a trabajar con las y los estudiantes el cómo asumir posiciones dialógicas y horizontales, que involucren planificaciones compartidas y construidas colectivamente con quienes son protagonistas de esos otros espacios, de qué maneras ejercitar la escucha y mirada activa que permitan considerar un sin fin de acciones y actividades útiles para llevar adelante (más allá de aquellas para las que presuntamente se forman), así como asumir respetuosamente la existencia y valor de otros saberes por fuera de las aulas y nuestro saber universitario emerge como un estímulo disruptivo.

Los pasos que se dan en el tránsito que llevan las prácticas comunitarias definitivamente no pasan desapercibidos. Ya sea porque los caminos y formatos son diversos, distintos a la lógica habitual que acostumbran a diario las y los estudiantes. Ya sea porque es una obligación un poco molesta o, en muchos casos, porque se logra movilizar las pequeñas fibras que abonan la formación humana, política, social y ética de nuestras carreras.

Las prácticas fueron el escenario en el que tomé consciencia de mi función como futura profesional de la educación y de la historia. Asumí que en el desarrollo de nuestra vida académica generalmente nos moviliza el único propósito de entregar, aprobar y llegar a tiempo. Asumimos una actitud de completa ignorancia, porque verdaderamente ignoramos lo esencial: nuestro objeto de estudio son los sujetos, en sus diversas dimensiones, con la infinidad de subjetividades que ello implica. Un excesivo interés en la agenda del docente o del estudiante puede terminar por cosificar a esos sujetos, porque los vuelve parte de algo que hay que incorporar rápido para cumplir con plazos. Pasamos cinco años estudiando una docencia, pero en tan solo dos materias nos acercamos a un grupo de alumnos, pasamos cinco años estudiando una sociedad que solo apreciamos por la ventana. Si nuestros planes de trabajo pretenden fomentar la conciencia crítica e histórica, empecemos por reconocer la complejidad de la realidad y de los sujetos que la componen. (estudiante de Historia)

Las Prácticas Comunitarias atraviesan el campo de la universidad, uno como estudiante y como persona queda conectado con las situaciones que vive. Se interioriza y más allá del taller comienza a disfrutar las participaciones en la comunidad. El ser humano es solidario pero en mi perspectiva la gente de humanas empatiza mucho más con situaciones, personas ya que tiene una previa formación en lo social. (estudiante en cuestionario de cierre anónimo)

Hacia atrás, logran mirar sus recorridos (ya sea sólo teóricos hasta ese momento o teórico-prácticos) como “experiencias enriquecedoras en lo personal y profesional”, valoran que “salir del encierro académico les permitió ver la realidad de otra manera” o “aprender de otras/otros y con otras/otros. Desde la acción, el hacer y no desde un escritorio”. Reconocen que “pudieron establecer vínculos con otras personas y otras carreras”, así como “trabajar en equipo”.¹¹

Cuando comencé la acción de extensión fui muy mentalizada con que sólo debía ayudar o reconocer cosas que habíamos leído en cuanto a asentamientos o pobreza, pero, en breves palabras, fue más lo que aprendí. Estos saberes estaban vinculados con el trabajo colectivo, el sentido de pertenencia y la agroecología. Esa experiencia me sirvió para empezar actualmente mis prácticas de otra forma. Además, me sirvió para reforzar mi abordaje de los textos vinculados a la formación del espacio y el derecho al

¹¹ Todas las citas refieren a cuestionarios anónimos de cierre de talleres.

territorio. Las prácticas comunitarias pueden aportar de diversas maneras a nuestra formación profesional, son imprescindibles. Nos sirven para ver la realidad materializada y pensar en los contextos reales que a veces solo leemos en libros. (estudiante de Geografía)

Hay quienes dijeron llevarse además nuevos conceptos y lecturas para (re)pensar: “Lo que más me gustó fueron las propuestas de los autores. Me encontré con muchos tópicos, ideas y situaciones que desconocía” o “Me pareció muy bueno leer las diversas experiencias territoriales”. Además, “compromiso social de la universidad”, “diálogo de saberes” y “sentipensar” son mencionados puntualmente y en reiteradas ocasiones como ideas o términos que les resultaron novedosos, en especial, en su trato y propuesta analítica, así surge “la posibilidad de racionalizar los procesos cotidianos a partir de los cuales generar un constante diálogo de saberes, considerando el amplio abanico de conocimientos que surgen de las experiencias con otros”.¹²

Pienso que puedo integrarlo en mi formación y en mi vida al tener en cuenta que es importante saber que el intercambio con el otro es muy productivo, que cuando salimos de la facultad no vamos a ir a las aulas o a otro ámbito con el conocimiento de todo. Con el contacto con el otro podemos aprender mucho, por eso las prácticas se tratan de eso, de acercarse a la sociedad sin pensar que “voy a ir a enseñar y ayudarles en lo que necesiten” porque muchas veces no necesitan algo material, sino afectivo así como también, tampoco se van a inculcar nuestros saberes, sino que se lleva a cabo un aprendizaje mutuo en el que cada uno obtiene nuevos conocimientos y experiencias. (estudiante en cuestionario de cierre anónimo)

En muchos sentidos estamos convencidas que lo que se llevan las y los estudiantes para su formación integral y su vida es irreductible y que se nutre, seguramente aún más, cuando logran observar el valor social e incidencia logrados a través de sus prácticas comunitarias. Lo que dejan en los territorios, lo que sembraron en los espacios, barrios, grupos cuando lo hacen a conciencia y con sostén, es notable.

la biblioteca, en tanto espacio cultural comunitario, constó de una construcción de tipo material, en la que primó la estructuración del espacio físico, y de una construcción a nivel simbólico, que aún continúa –ya que otros estudiantes tomaron la posta y continuaron con la labor que nosotros habíamos comenzado- y está estrechamente ligada a la identidad barrial. En tal sentido, si bien el quehacer de mi grupo al principio estaba ligado a la conformación, organización y mantenimiento de la biblioteca en tanto lugar físico, también contribuimos a su construcción como espacio simbólico. En este sentido, este espacio, a nivel simbólico, se construye diariamente e involucra a diversos sujetos cohesionados por factores geográficos, históricos, sociales y culturales. Esto último me permite introducirme en una de las categorías de análisis: la institución, sus actores y su entorno social. (estudiantes de Letras)

El recorrido en las prácticas comunitarias habilita, en una parte importante de quienes lo transitan, un camino de conciencia y de reflexividad que atraviesa la formación académica al interior de las aulas. Al inicio de las carreras en la Facultad de Ciencias Humanas, compartimos la necesidad de iniciar procesos de “desnaturalización de lo social” como uno de los grandes desafíos de quienes nos definimos como científicas sociales. No sólo para poner en evidencia que las vidas de las personas se configuran de una forma y no de otras, como parte de contextos sociales, económicos y culturales, sino sobre todo para poder imaginar cómo podrían ser distintas. La afectividad, la vincularidad con los espacios comunitarios y sus protagonistas invitan a las y los estudiantes (y a docentes) a soñar con otros mundos posibles donde colectivamente somos parte potente de esta construcción.

¹² Idem.

Referencias bibliográficas

- Avelar, M. (2016). *Entrevista con Stephen J. Ball: Su contribución a la investigación de las políticas educativas.* *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 24 (24), 1-17. <http://dx.doi.org/10.14507/epaa.24.2368>.
- Baudino, Sergio (2014). *PEU 2003-2013. Una década de Extensión Universitaria*, Santa Rosa: EdUNLPam. URL: https://repo.unlpam.edu.ar/bitstream/handle/unlpam/252/l_baupeu142.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Carlevaro, Pablo (2010). "Intersecciones y uniones de la universidad con la ética". *Reencuentro, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco*, núm. 57. México.UAM. pp. 8–17.
- Consejo Superior. Universidad Nacional de La Pampa (2011). Resolución N° 297-11. Universidad Nacional de La Pampa. URL: https://actosresolutivos.unlpam.edu.ar/static_ecs/media/uploads/pdf/4_7_2011_297_2lbCkBT.pdf
- Consejo Directivo. Facultad de Ciencias Humanas (2017). Ordenanza N° 083-17- Facultad de Ciencias Humanas. URL: <https://comunitarias.humanas.unlpam.edu.ar/inicio/normativa>
- Erreguerena, Fabio (2020). "Repolitizar los territorios. Reflexiones sobre los conceptos de territorio y poder en la extensión universitaria" en +E: *Revista De Extensión Universitaria*, 10 (13), pp. 1-13. DOI: <https://doi.org/10.14409/extension.2020.13.Jul-Dic.e0012>
- Fronzizi, Risieri (2005). *La universidad en un mundo de tensiones: misión de las Universidades en América Latina*, Buenos Aires: EUDEBA. (Original de 1971).
- Matus, Carlos (1987). *Política, Planificación y Gobierno*, Caracas: ILPES. Fundación Altadir.
- Norverto, Lía y Castro, Jorge eds.(2016). *Los caminos de la extensión en la Universidad Nacional de La Pampa*, Santa Rosa: EdUNLPam. URL: <https://www.unlpam.edu.ar/images/extension/Los%20caminos%20de%20la%20extension.pdf>
- Lugo, María Teresa coord. (2016). *Entornos digitales y políticas educativas. Dilemas y Certezas*, Buenos Aires: Instituto Internacional del Planteamiento de la Educación IPE-UNESCO. URL: http://unesdoc.unesco.org/images/0024/0_02458/245810S.pdf.
- Tommasino, Humberto y Cano, Agustín (2016). "Modelos de extensión universitaria en las universidades latinoamericanas en el siglo XXI: tendencias y controversias" en *Universidades*, núm. 67, pp. 7-24. URL: <https://www.redalyc.org/pdf/373/37344015003.pdf>
- Tommasino Comesaña, Nat y Correa García, Noelia (2023). "Claves comunes entre la extensión crítica y la epistemología feminista" en *Cuadernos de Extensión Universitaria de la UNLPam*. Vol7. enero-junio. Santa Rosa: EdUNLPam. DOI: <https://doi.org/10.19137/cuadex-2023-07-05>
- Zavaro Pérez, Carlos (2020). "Extensión, prácticas integrales y transformación social: la Investigación Participativa (IAP) como fundamento y praxis" en *Revista Masquedós N°5, Año 5*. Tandil: UNICEN. URL: <https://ojs.extension.unicen.edu.ar/index.php/masquedos/article/view/69>